

# DIARIO DE MADRID

DEL JUEVES 26 DE NOVIEMBRE DE 1812.

Los Desposorios de nuestra Señora y S. Pedro Alexandrino Ob. y Mr.  
Qta. horas en la iglesia parroq. de S. Gines.



Observ. meteorológicas de ayer.				Alec. astr. de hoy.
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 23 de la luna.
7 del am.	2 b. de o.	25 p. 11 l.	E.-nord.-estey D.	Sale el sol á las 7
12 del día.	5 s. o.	25 p. 11 l.	E.-nord.-estey D.	y 13 m. y se pone
5 de la t.	4 s. o.	25 p. 11 l.	E.-nord.-estey D.	á las 4 y 47.

## AVISO AL PÚBLICO.

A consecuencia del restablecimiento del Ayuntamiento constitucional en el día 21 de este mes se han distribuido, interinamente, los cuarteles en que está dividido Madrid por lo correspondiente á policía urbana en la forma siguiente.

El cuartel de la Plaza está á cargo del Sr. D. Pedro Sainz de Baranda.

El de S. Gerónimo al del Sr. D. Agustín de Goicoechea.

El de Avapiés al del Sr. D. Manuel de Rivacoba y Gorvea.

Los de S. Francisco y S. Isidro al del Sr. D. Lucas de Carranza.

Los de S. Martín y Palacio al del Sr. D. Saturio de Cantabrana.

Los de Maravillas y Barquillo al del Sr. D. Miguel Calderón de la Barca.

Y el de Afligidos al del Sr. D. Pedro de Uriarte.

Señor diarista.

¿Si viera vmd. qué chasco me he llevado con los hombres? Vaya, eso

es mucho. Yo estaba tan aturdido! ¡quéame vmd.! quando veia á alguno de los llamados sabios empetaba á temblar de miedo; y mezclado en sus conversaciones, por casualidad y nunca por solicitud, guardaba un profundo silencio temiendo una sabia mirada despreciadora: quando se me presentaba alguno de los que hai gordazos y muy altos, se me figuraba que estaban rellenos de tomos de á folio: otros que hai macilentos y descoloridos, me parecia que el humo del candil habia consumido su color natural, y que sus caras eran de vigilia ó trasnochada, meditando sobre algun asunto muy interesante á la religion ó al estado: pero, amigo, luego que asomo la cabezita por mi rincón, como el tímido ratoncillo, y me encuentro que sobre arroba mas ó menos tan tontos somos los unos como los otros, sin mas diferencia que alguna mera accidentalidad, aseguro á vmd. que creí morir de risa; y díxe al instante para mis adentros: ea, G, sal al mundo: mézclate entre la multitud de escritores. ¿Qué temes? ¡la critica de los sabios? Si la son, no los temas, que la prudencia y la sabiduría son amigas inseparables; y si yerras, conocerán tu sana intencion, y te avisarán enseñandote. ¿La falta de quartos? ¿qué boberia! ¿pues no está hai el señor diarista, impresor caritativo, que imprime de limosna los pensamientos de los que tenemos poco dinero? Vaya, vaya, sacude la pereza y el miedo, y vuela como tal G.

Y vea vmd. los motivos que tengo para contarle otra conversacion que escuché á los amigos D. Sigismundo y D. Mateo en el mismo lugar que díxe á vmd. el día 14.

Decia D. Sigismundo: ¡Jesus, qué hombre tan raro! ¿con qué no es una gracia chocante, chocantísima y muy rechocantísima aquello de *Pérdida. Tres en una*, &c.—D. Mateo: ¡Jesus, y qué hombre tan burro! ¿Con qué no es un insulto injurioso, injuriósísimo y reinjuriósísimo esa gracia tan cacarcada por los que solo saben deletrear, y les faltan cinco años de escuela para leer de corrido? Déxeme vmd., D. Sigismundo, porque pierdo los estribos quando se trata de esta materia: nunca creí que hubiese un hombre que se atreviese á insultar tan descaradamente á las autoridades; y aseguro á vmd. que me he escandalizado.—D. Sigismundo. ¿Por qué? ¿Pues cada uno no tiene la libertad de decir lo que se le antoje?—D. Mateo. Si señor, pero no de infamar á su antejo; y esto previendo que si el gobierno no pone límites, que si pondrá, á esa libertad mal entendida, y no castiga rigurosamente á los transgresores, las consecuencias van á ser funestas.—D. Sigismundo. ¿Y cuáles, señor mio? que parla vmd. que parece un loro.—D. Mateo. Yo sé lo diré á vmd. (ya sé que es vmd. amante de la libertad, y que con su sorna está haciendo burla de mí): todo hombre tiene un derecho á su honor; y aun al delincuente no permiten las leyes que se injurie: el ciudadano descuida en la vigilancia del gobierno, porque supone que este ha de castigar á su ofensor: ve que no es así; y entonces arrebatado de un primer movimiento, que no siempre está en nuestra mano evitar, se toma la venganza por sí mismo; y me estoy temiendo (¡no lo permita Dios!) que si seguimos así,

á vuelta de pocos meses se contarán los asesinatos á centenares, y la sociedad se verá un porage. Y no diga vmd. que soi parte interesada, porque le juro que ni aun de vista conozco á los señores que se citan: que no he recibido ningun favor de sus señorías, y ni le espero; pero me ha irritado sobre manera verlos tratar como á unos foragidos, temiendo su vuelta como la del Maragato, el Rei de los hombres, Pringue y sus compañeros.—Y para decirle á uno su sentir no es necesario injuriale.—D. Sigismundo: Amigo, vmd. se opone á todo el pueblo, que no quiere la vuelta de esos señores, y á nuestras leyes que dan licencia para decir; y no habrá quien me saque de aquí.—D. Mateo: Pues ya; si vmd. no lo quiere entender, eso es otra cosa. Dígame vmd. ¿no dice la Constitucion que la religion católica, apostólica, romana, es y será la única en España? ¿y qué es lo que manda esa religion en el quarto mandamiento acerca de los mayores en edad, dignidad &c.? ¿y en el quinto? ¿y en el octavo, prohibiendo la contumelia como pecado mortal *ex genere suo*? (y vea vmd. el verdadero *tres en uno*.) Yo no me opongo á que se opine, supuesto que se permite públicamente; pero sí á que se injurie, supuesto que públicamente lo prohíbe Dios, y la misma Constitucion con que vmd. me arguye.—D. Sigismundo: Bien, bien; dexemos eso á parte porque nos vamos á incomodar los dos.

Con que segun las ideas de vmd. ¿tampoco será gracioso el dictado del *reverendísimo* y *regaladísimo* padre abad de S. Martin?—D. Mateo: Otro que tal: vaya abur.—D. Sigismundo: Mire vmd. ¿hombre; venga vmd. acá: ¿no me ha de decir vmd. su parecer?—D. Mateo: Si señor; y mui breve. Aunque el señor abad de S. Martin se regalara con pollas, pichones, faisanes y vino de Burdeos; aunque durmiera en colehones de pluma, y tuviera un par de legazos que le rascaran las plantas de los pies para mas dalcemente reconciliar el sueño; aunque. . . . (callemos); siempre sería un ministro de Dios con autoridad para perdonar á vmd. sus pecados (¿Ola? ¿es vmd. cristiano? ¿sí? es que si no se acabó la conferencia); y de consiguiente el que así le befa, befa al mismo Dios. ¿Qué podrá esperar la religion de Jesucristo de un hombre que así se burla de sus ministros? Yo se lo diré á vmd. Hoy se rie de ellos; mañana de Dios, y esotro dirá que el mundo está mal gobernado, y que quiere subir al cielo á ser Dios para gobernarle mejor. ¿El padre abad está mui regalado, y el burlador tiene envidia ó hambre? Si lo primero, quéjese á autoridad competente: si lo segundo, pídale una limosna; que bastantes hace. ¿Le parece que no tiene derecho á la parroquia? pues exponga sus razones, que no dexan de hacer alguna fuerza, con modestia, y no se venga con chufletas indecorosas á lo sagrado del sacerdocio; y sepa vmd. que tampoco conozco al padre abad. Abur.

Mire vmd., señor diarista, iba que volaba por aquel Prado abaxo: no parecia sino que le habian puesto un par de banderillas de fuego. No, no fue él aquella noche al café: Vaya, hasta otro dia. Su yo=D. J. G.



## LIBRO.

Mordaza, tapaboca, ó sea freno fuerte para los muchos que en el día se desbocan contra el estado regular y sus profesores. Un quaderno de 4 pliegos. Se hallará á 20 quartos en la librería de Orea, calle de la Montera, frente á la iglesia de san Luis.

## VENTAS.

De orden judicial para pago de alquileres y otros acreedores se venden todos los efectos propios del oficio de un maestro calderero, que vivió en una tienda de la casa núm. 2, manz. 523, en la calle de la Inquisicion, esquina á la de la Florbana de esta corte, así como tambien los muebles ó menage de casa; para cuyo efecto estará abierta dicha tienda diariamente desde las 8 de la mañana hasta la una, y por la tarde desde las 2 hasta el anochecer.

Un sugeto, profesor de fisica, química y varios secretos particulares, vende una porcion de instrumentos curiosos para hacer juegos de manos: manifestará al que los compre el secreto para ejecutarlos, y los dará por una quarta parte de su valor. Vive calle de la Luna, número 18, quarto 2.º

El acreditado almacen de embuchados titulado del Catalan, situado antes en la calle de Fuencarral, casa núm. 3, se ha mudado dos puertas mas arriba, en donde se hallarán desde hoy los géneros siguientes: la libra de butifarra blanca á 11 rs., la de salchichon cocido á 12, la de salchicha blanca á 7, la de id. encarnada á 6½, la de longaniza comun á 7, la de pasteles fiambres de varias marcas, todos al precio de 12, la de queso de marzano á 12, cada pie de id. cocido y empanado 4, y otras varias menudencias.

A voluntad de su dueño se vende una casa sita en la calle de Atocha, frente al convento de la Magdalena, núm. 7, manz. 235, tasada en 3000 rs. Quien quisiere tratar de ajuste acudirá á D. Julian Martinez Azcoitia, que vive casa real del Refugio, corredera de S. Pablo, quien hará una baxa de alguna consideracion siendo la compra en metálico.

## TEATRO.

En el de la Cruz, á las 6 de la noche, se representará la comedia en 3 actos titulada el Fenix de los Criados, ó María Teresa de Austria, con bolero, tonadilla y sainete.

Con Real Privilegio. En la imprenta del Diario.